33.882

LA GRAN COMEDIA QVIEN CALLA, OTORGA.

DE DON PEDRO CALDERON.

Personas que hablan en ella.

Aurora. Don Rodrigo. *Teodoro.*
Narcisa. *Chinchilla.* *Ascanio.*
Briandra. *Carlos.*

BIBLIOTECA DE CATALUNYA

IORNADA PRIMERA.

Salen Aurora, y Narcisa.

Nar. Que es lo que Carlos pretende
con tanta embaxada, hermana?
Nar. Esciuiendote suspende
de amor la llama tirana,
que tu memoria le encieude,
y fiado en el concierto,
y palabra que le diò
mi padre, tiene por cierto
ser tu esposo. *Aur.* Ya muriò,
y con mi padre se ha muerto
qualquier derecho, ò accion,
que alegue en la pretension
de mi amor, pues si le di
esperanças còn el si,
fue mas por obligacion
de vna forçosa obediencia,
que por gusto, ò voluntad.
Nar. Contra ti das la sentencia.
Aur. Porque si mi voluntad,
viue, hermana, con la herencia
deste Marquesado absuelta?
Nar. Nunca la palabra suelta
quien estima su valor.
Aur. Diselo como menor:
libre estoy, y estoy resuelta
a no cumplilla; eso es cierto.
Dexame, hermana gozar
de mi misma, pues se ha muerto
mi padre, que no he de hallar
en medio del golfo el puerto.
Nar. Tan mal el Conde te està,
mancebo galan, diserero,
y que en Borgoña podrà,
si llega su amor a efecto,
que si eres cuerda, si harà,
con este estado, y el suyo
casi vn Reyno hazer.
Aur. Concluyo,
que en mi imposible conquista
amor entra por la vista,
no por el abono tuyo.
No le he visto, y assi trato
no ser conmigo cruel,

ni libertad maltrato.
Leo. Ya sostituye por el
este galiardo retrato.
Aur. Pinturas encarecidas,
y verdades, imagino,
que son, si vienen de oydas
como nueuas de camino,
mentirosas, ò añadidas.
Pintar, ò escriuir es ciencia,
de adular con eloquencia,
porque en materia de amores,
los poetas, y pintores
tienen de mentir licencia.
Mudemos platica, hermana,
y no te acuerdes mas del:
di que te escriuiò Diana,
Condesa de Oberisel?
Nar. Es la hermosura Alemana.
A vn don Rodrigo Giron,
Español, y Caualiero,
me encarga. *Aur.* Por opinion
le he dado el lugar primero
entre los de su nacion.
Lo mismo me pide à mi,
porque ha de venir aqui,
y de vello me he holgar,
que ya sus amores sè.
Nar. Cosas notables oi
de esse Español, si es que son
verdaderas? *Aur.* La Condesa
la tuuo mucha aficion.
como la fama confiessa,
pero perdiò la ocasion.
Dent. 1. Matadle.
Aur. Que es esto? ay cielos!
Dent. 1. Disparadle las pistolas à.
Dent. 2. Contra dichas Españolas,
no le alcançaren los zelos.
Otro. 1. Del jardin de la Marquesa
he hallado vn postigo abierto.
Otro. 2. Que no le huuiera nos muerto
ha mal cumplidas promessas.
Aur. Que hazes hombre? dòde vas?
Don Rodrigo con espada desnuda.
Retirate hermana mia.
Nar. Ay tan notable ossadia?
Sabes acaso, que estàs
en el jardin reseruado,
solo à la Marquesa Aurora?
Rod. Lo que mi ignorancia ignora
vuestra vista ha declarado.
Damas suyas deueis ser,
ya que las señoras no,
y no poco feliz yo,
si las mereciesse verò.
El bien que mi dicha ganò
deuo à su nombre fiel,
yo vengo de Oberisel,
por la Condesa Diana,
dedicado à su seruicio,
dezid si estàs entre las dos.
Aur. Si sois don Rodrigo vos,
como no vais dando indicios,
Aurora soy. *Rod.* O señora,
besar essos pies merezca,
y nunca Sol amanezca
Ocaso de tal Aurora.
Aur. Como venis de tan fuerte?
Rod. Embidiosos lisongeros,
por quitarme el bien de veros,
han querido darme muerte.
Pero este jardin, que en ser
vuestro dà clara señal
de que es noble, y es leal,
me vino à fauorecer,
contra la passion violenta,
que embidioso me persigue,
de quien para que os obligue,
serà razon daros cuenta.
Nacì en España noble, no dichoso;
si en mi desgracia mi fortuna fundo,
de sangre ilustre, y padre generoso,
Rodrigo en nombre en sucessiò segũdo
Mi hermano mayorazgo caudaloso,

me obligò à que buscases por el mũdo
correspondiente estado a sus intẽtos,
uyendo sus escasos alimentos.
Troquè por Flãdes mi famosa tierra,
dõde hermanos segũdos no heredados
su vejacion redimen en la guerra,
y mayorazgos, no siendo soldados:
Entrè en Oberisel inculta sierra,
Metropoli Mõblanch de sus estados,
el Tribunal de su govierno elige,
corona muros, y vassallos rige.
Varios sucessos, que prolijos dexo,
me dieron à Diana por señora,
Condesa suya, de quien es bosquejo
el Sol q̃ montes raya, y valles dora:
Con luto viudo, cristalino espejo
que el evano guarnece del Aurora:
emulacion hermosa parecia,
noche a su amor, y a sus amãtes dia.
Pusierame silencio su respeto,
si ella misma al partir no me mãdara
q̃ os cõtasse esta historia, y el secreto
la fama, en fin muger: no profanara:
Su secretario me hizo, y en efeto,
que dese aqui, señora, que repara
su libertad mi lengua, si os auiso,
q̃ su esposo dichoso hazerme quiso.
A Casimiro elije por consorte;
intenteme casar con vna dama
q̃ vn tiẽpo fue de mi esperãça el norte;
pero zelosa (efectos de quien ama)
el casamiento impide, y de su Corte
salir me manda, y para vos, Madama,
este pliego os escriue en fauor mio,
si lo merece tanto dasvario.
La dama q̃ mi esposa creyò en vano
ser, en vez de Diana, mi partida
culpa llorosa; llamame tirana,
deshonras finge, quexase ofendida:
Supersuasiõ en fin forçoso à su hermano
que me assarte con otros, y la vida (ta
me quitè, q̃ à essos [illegible] despues
mi historia, y mi desdichãos manifiesta
Aur. La primer vez, don Rodrigo,
que ha perdido la ocasion,
con merecido castigo,
hombre de vuestra nacion
es esta: la opinion sigo
que por acà España tiene;
en mi casa assistireis,
donde vna plaça os preuiene
la encomienda que traeis
de mi prima; ojalà enfrene
su ausencia vuestro pesar.
Llegad, don Rodrigo à hablar
a mi hermana intercessora
vuestra. *Rod.* Dadme gran señora,
essos pies. *Nar.* A restaurar
id, don Rodrigo, el rigor
del camino que cansado
vendreis, y aprended mejor
à conocer, auisado,
obscuridades de amor.
Aur. Escrito nos ha à las dos,
Diana, haziendo por vos.
Nar. Por quien sois, y por Diana
os harà merced mi hermana.
Rod. Mil años os guarde Dios. *vãse.*
Salen Teodoro, y Carlos de camino.
Car. Tanto resistir, Teodoro,
Aurora que puede ser?
vn año de padecer,
auiendo dos que la adoro
no es possible que no tenga
cautiua la libertad
enagena voluntad;
esto me obliga à que venga
à hazer yo mismo experiencia
de mis venturas, ò engaños.
Teo. No sè, q̃ en propios, ò estraños,
con tener tanta licencia
la vulgal murmuracion
aya hasta agora notado
[illegible] à Aurora, ni dado

a tu ſoſpecha ocaſion:
quien ha podido alcançar,
ſino tu, ſu mano ingrata
de eſpoſa? *Car.* Porque dilata,
ſi me la tiene de dar,
mi dicha deſta manera?
porque mi amor deſanima?
Teo. Porque mucho mas ſe eſtima
aquello que mas ſe eſpera.
Segun eſto, no es acierto
el que has hecho en no querer
darte agora à conocer.
Car. Yo he de ſeruir encubierto
a la Marqueſa Teodoro,
y aueriguar deſta ſuerte,
ſi ageno amor la diuierte.
Teo. Yendo contra ſu decoro,
y ſiruiendo aquien eſpera
admitirte por ſeñor,
deſdizes de tu valor.
Carl. Mis ſoſpechas conſidera,
y veràs quan cuerdo fui
en venir a averiguallas.
Teo. Pues no baſta aſſegurallas
ſeñor la palabra, y ſi
de Aurora, y ſu padre? *Car.* Es viéta
la palabra en la muger.
Teo. De que modo io ha de ſer
para ti, ſi el teſtamento
del muerto Marques diſpone,
que te deſpoſes con ella?
Car. Como por eſſo atropella,
Teodoro vn Dios te perdone.
Si no me ama no intento
pleytear con ſu deſden,
ni a mi me puede eſtar bien
caſarme por teſtamento.
Canſate ya de canſarme,
cartas traygo en mi fauor
de mi miſmo. *Teo.* Eſtraño humor!
Car. Agora audiencia ha de darme,
Que ya las cartas leyò,
y ſu criado he de ſer.
Teo. Pues no te ha de conocer?
Car. Iamàs Aurora me viò.
Teo. Tu retrato le embiaſte.
Car. Si la doy, qual pienſo enojos,
no aurà puéſto en èl los ojos.
Teo. Y ſi te ama, y te engañaſte?
Carl. Entonces podrè ſeguro
deſcubrirme, y deſmentir
ſoſpechas que han de ſalir
con la verdad que procuro.
Teod. Alto, pues tu dàs en eſſo
ſirue a quien has de mandar;
que difícil que es de hallar
ſabio rico, amor con ſeſo. *Vanſe*
Salen Aſcanio, y Don Rodrigo.
Aſc. Dias ha que he deſſeado,
ſeñor don Rodrigo, veros,
ſeruiros, y conoceros,
que la fama que os ha dado
vueſtro valor he entendido,
y juſtamente os alaba:
à eſtimaros me inclina una,
y pues ya ſe me ha cumplido
eſte deſſeo, deſde oy
os rindo vna voluntad
ſugeta à vueſtra amiſtad.
Rod. Yo el intereſſado ſoy,
ſeñor ſecretario, en eſſo,
y en fee deſta obligacion
os rindirè el coraçon,
que ya por vueſtro confeſſo.
Aſc. Mi dicha infinito gana.
En vna caſa viuimos,
à vna ſeñora ſeruimos,
à cuya divina hermana,
ya que llego à deſcubriros
ſecretos, mas por agora
ſe queden, que ſale Aurora;
mucho tiene que dezirlos el alma.
Salè Aurora, Narciſa, Teodoro, Car-
Aur. Sois vos por quien *clos*

el Conde Carlos me escribe.
Carl. Soy, señora, el que apercibe
vn alma; no dixe bien,
que mas habla como amante,
que como el que a seruir viene.
Aur. turbado estais. *Car.* no conuiene
que quien tiene al Sol delante,
ò a lo menos al Aurora,
no ciegue, quando la vea:
soy quien acertar desea
a seruiros gran señora.
Nar. Aduierte, hermana, que tienes
al Conde Carlos delante,
al retrato semejante.
Aur. Con mis sospechas conuienes;
pero dissimula: El Conde
me escriue en vuestro fauor,
y como ha de ser señor
deste Imperio, corresponde
con lo mucho que le quiero
en embiar adelantado
tan leal, y fiel criado.
Carl. Mostrar que io soy espero,
si os agrado, gran señora.
Aur. Dispone mi amor con vos,
que sois vn alma los dos,
segun me escriue, y aora,
aunque el casarme dilato
Ludouico he de mostrar
con vos lo que sè estimar
sus cosas. *Car.* No viò el retrato,
Teodoro. *Teo.* Calla.
Aur. Yo he puesto
casa que a mi gusto quadre;
Los criados de mi padre
eran viejos, y molesto
su modo de gouernar,
con cargos que les he dado
en lugares de mi estado,
podràn todos descansar,
y yo renouar oficios,
pues ya por mi cuenta corra
vuestro aumento, mayordomo
de mi casa os hago. *Car.* Indicios
dais de la correspondencia,
con que paga vuestro amor
el del Conde mi señor.
Aur. Pues que vuestra suficiencia
abona, muy bien se emplea
la plaça en vos, que os he dado,
porque su mayor priuado,
mayor en mi casa sea.
Car. Besoos los piés. *Aur.* D. Rodrigo,
por lo mucho que os estima
Diana, y por ser mi prima,
cuyo gusto alabo, y sigo,
os hago mi Maestresala.
Rod. Como a seruiros acierte,
será dichosa la suerte,
que en este oficio señala,
gran señora mi ventura.
Aur. El oficio de trinchar,
consiste en saber buscar,
Español la coyuntura.
Curioso es, y necessario,
verè si en prouecho vuestro
sois Maestresala mas diestro,
q entendido Secretario *Vanse las 2.*
Rod. Basta que a todos ofrezco
materia en que satyricen
mi cortedad, mas no dizen
aun lo menos que merezco.
Carl. Aurora, no pongas duda,
de que de mi no se acuerda.
Teo. Tu industria, aunq poco cuerda,
prosigue, que con su ayuda
podràs salir deste abismo.
Car. Yo procurarè saber
la verdad, pues vengo a ser
mayordomo de mi mismo. *vanse*
Esc. Don Rodrigo, ya el palacio,
esfera de los dos es,
yo os vendrè a buscar despues,
q os tengo de hablar de espacio *Vase*

Sale Chinchilla.

Chin. Señor de mi coraçon,
la prisa que traigo es tanta
de verte, que no fue poco
el no entrarme en esta sala
con mula, freno, y cogin.
Es posible, que te hallas
sin Chinchilla en el Piamonte?
pon juntas essas dos patas
en mis labios. *Rod.* O Chinchilla.
Chin. Para aquestas quixadas,
ò dexam las besar.
Rod. Presto boluiste de España.
Chin. Si estaua sin ti, que mucho?
A los vientos les doy gracias,
que a la nave, en vez de velas,
prestaron sus leues alas.
A que veniste a Saluzo,
quando entendi que te hallàra
de Monblanch, y de Claudia
dueño, con estado, y casa?
Rod. Gustos son de la Condesa.
Chin. Tiene por nombre Diana,
y assi en las obras la imita,
fies que lloras sus mudanças.
Ro. Viste a mi hermano en Madrid?
Chin. Tan cargado de mohatras,
y lleno de execciones,
de enredos, y de trapaças,
que no le dieron lugar
para hablarme dos palabras.
Rod. Que ay en la Corte de nueuo?
Chin. Muchas cosas, que es cõtallas
proceder en infinito;
mas direte las que bastan.
Ay en la calle mayor
joyerias, donde se halla
mucha carne de doncella,
que aunque esta vale barata,
se vende en cintas. *Rod.* Essa es
color, por nueua, estimada.
Chin. Doncellas que andan en cintas,
y se venden, tripulallas.
Ay vna plaça famosa.
Rod. Dime mucho de essa plaça.
Chin. Que ella, sin ser despensero,
a puras lisas medrada.
La multitud de los coches,
en Egypto fuera plaga,
si autoridad en Madrid.
No se tiene por honrada
muger que no se cochea;
y tan adelante passa,
que vna pragmatica nueua
ha salido de importancia
en materia de reforma.
Rod. Buena será, si se guarda.
Chin. Mandan, que todo Dotor
cure a destajo, y por tassa
concierte la enfermedad,
sin que pueda cobrar blanca,
mientras no se leuantare
el enfermo de la cama.
Y si acaso se muriere,
que pague el tal Dotor mandan
la Botica, y sepultura.
Rod. Con que cuidado enterraran,
a executarse essa ley,
con que tiento recetaran.
Chin. Iten, que los sastres corten
ropas, vestidos, y galas,
en presencia de sus dueños,
porque delante del traigan
los aforros, y la seda,
viues, passamanos, franjas,
y todo junto lo pesen,
porque despues de acabada
de coser la dicha obra,
por peso bueluan a dalla
a su dueño, y con el doble
restituyan lo que falta.
Rod. No fuera mandato injusto.
Chin. Al menos, si no se manda,
auiase de mandar.

Esto es lo que en Madrid passa,
y otras cosas que no cuento,
yo te las dirè mañana.

Sale Ascanio.

Asc. Que hazeis D. Rodrigo aqui?
quando estàn todas las damas
de la Marquesa en el parque,
por balcones, y ventanas,
tirando a los gentilhombres
de Aurora, y ellas que abrasan
de amores, con ser de nieue.
Dexad memorias passadas:
andad acà por mi vida,
y entre nieue sepultada
vereis a Narcisa hermosa,
que de vna fuente de plata
saca pellas, que son negras,
puestas en sus manos blancas.
Rod. Como son Carnestolendas,
y aquì se vsa el celebrallas
con aplauso, y regocijo,
por limones, y naranjas,
de que el Piamonte es esteril,
tiran pelotas neuadas,
esmeriles de hermosura,
libreme Dios de sus balas.
Asc. Hueuos de azahar tambien.
Chin. Que mas azar, ni desgracia,
que tirar pellas de nieue,
que han de resoluerse en agua.
Si huuiera pellas de vino,
yo les siruiera de chaça;
pero de nieue, y con hueuos
aguados, algun sin alma.
Asc. Quereis venir don Rodrigo?
Rod. Si, porque entre nieue tanta
templarè incendios de amor,
ya que el ausencia no basta.
Asc. Aqui hallareis contrayerua,
si fue veneno Diana,
que cura vuestra memoria. *Vanse*
Chin. Todo es frio en esta casa,
el primer encuentro es nieue,
su dueño Aurora se llama,
que aunque por Verano, hiela.
Si son gallinas sus damas,
hueuos ponen, mas son hueros,
pues que vienen llenos de agua.
O botas de San Martin!
O espuelas de Ribadauia!
que a falta de tal almilla,
tiritando lleuo el alma.

Salen Aurora, y Narcisa.

Nar. En fin te parece bien
el Conde Carlos? *Aur.* Acà,
que la voluntad no ignora
lo que ya los ojos ven,
mejor a Carlos recibo.
Nar. Dexa tu desden ingrato.
Aur. Fue amante muerto el retrato,
mas eficaz es el vibo.
La fineza del venir
disfraçado a verme, hermana,
a querelle bien me allana.
Narc. Luego podrèle dezir,
q̃ se descubra. *Au.* Es muy presto?
Pues en nuestra casa està,
mejor, Narcisa serà,
aunque en èl mi gusto he puesto,
fingiendo no conocelle,
examinar su aficion,
inquirir su condicion,
y entre tanto entretenelle.
Narc. Vaya. *Aur.* q̃ te ha parecido
del Español? *Nar.* Calidad
digna de la voluntad,
que Diana le ha tenido,
bien indigna del sucesso
con que su amor castigò.
Aur. Bien la Condesa eligiò,
su buen talle te confiesso,
pero no iguala al de Carlos.
Nar. Qualquiera comparacion
es odiosa, y mi aficion

no acertarà à compararlos,
si và a dezir la verdad.
El auer sabido, hermana,
que le tuuo amor Diana,
la nobleza, y calidad,
que de su linage cuentan,
las hazañas que le abonan,
los ojos que no perdonan
ocasiones que atormentan
la Española bizarria,
que en è por mi daño vi,
no sè lo que han hecho en mi,
que no soy lo que solia.
Aur. Di que estàs enamorada.
y acabo. *Nar.* Mas cuerda soy;
enamorada no estoy,
pero estoy algo inclinada.
Aur. Buena escusa. *Nar.* La q̃ has dado
para no casarte luego
con el Conde, por mi ruego:
èl, hermana, es tu criado,
y tambien lo es don Rodrigo,
si el casamiento dilatas;
porque examinarle tratas?
Yo y todo tus passos sigo;
tambien lo examinarè
con prudencia, y con secreto,
si es tan cuerdo, y tan discreto.
Y quando tu gusto estè
para el Conde sazonado,
el mio lo vendrà a estar,
y nos podrèmos casar
cada qual con su criado. *Vase.*
Aur. Narcisa ama a Don Rodrigo?
ò riguroso poder
de la embidia en la muger,
que dello puedes conmigo!
Quando yo le aborreciera,
para adoralle bastara,
que mi hermana le abonara;
y conmigo compitiera.
Al Conde empeçè a querer,
a pesar de mi rigor,
siendo efimera mi amor,
pues que se muere al nacer:
y este Español, que ha venido
a despertar mi cuidado,
ausente, tan oluidado,
y ya presente querido:
dà materia a mis desvelos,
y los del Conde deshaze,
que amor de la embidia naze,
quanto es hijo de los zelos.

Sale Brianda.

Bria. Si se quiere entretener
aora vuestra Excelencia,
vna apacible pendencia
en el parque podrà ver,
desde aquellas celosias,
que entre nuestras damas pasa,
y gentilhombres de casa.
Ellas tiran alcancias
de nieue, y ellos, por dar
aromas a los balcones,
tiran dorados limones,
pomas, y huesos de azahar.
Aur. Y està el Maestresala con ellos?
Bria. Si señora. *Aur.* No quisiera,
que entre tantas damas viera
de alguna los ojos bellos.
Que pueda la embidia en mi
tanto! que es aquesto, cielos!
antes que amor tengo zelos,
mi muerte en este hombre vi.
No podrè verlos, Brianda,
bien desde mi camarin?
Bria. Su balcon sale al jardin,
donde estàn todos. *Au.* Pues anda,
llename vna fuente allà
de pellas. *Bria.* Yo voy por ellas;
Aur. Sin que sepan, que las pellas
son para mi. *Bria.* No sabrà
ninguno para quien son.
Au. De alli los verè encubierta;

importame que diuierta
a eſte hombre, que la ocaſion,
en los ojos poderoſa,
puede en alguna beldad
ocupar la voluntad,
y tenerme a mi embidioſa,
ya ſea amor, ya freneſi,
ya condicion de muger,
ò a ninguno ha de querer,
ò me ha de querer a mi, *Vaſe.*
Salen don Rodrigo, y Chinchilla.

Rod. Chinchilla, que bellas damas
tiene la Marqueſa. *Chin.* Bellas,
mas hielan con tantas pellas
el alma. *Rod.* De amor las llamas
ſe aumentan con eſta niebe.

Chin. Si fuera el amor aora
de caſta de cantimplora,
a fuer de ſeñor, que bebe
nieue en Verano, y Inuierno,
a albricias de tu aficion
pudiera hazer la razon,
que ya te imagino tierno;
mas yo que lo bebo puro,
aborrezco a amor neuado,
que ha de eſtar por fuerça elado,
y aſsi con vino lo curo.

Rod. No es Narciſa hermoſa dama?
no es muy digna de eſtimar?

Chin. Bi nte holgaras de paſſar
ſu puerto de Guadarrama.
Huuo pellica? *Rod.* Y en ella
fuego, que haſta el alma paſſa,
que tambien la nieue abraſſa.
De aquiſran fue aqueſta pella?
no de nieue. *Chin.* Ya tenemos
bobuna, pues la Condeſſa,
ſiendo impoſsible ſu empreſſa,
y la auſencia toda eſtremos,
Narciſa ſerà triaca
del veneno de ſu amor.

Rod. Bien dizes, porque el dolor,
con ſu contrario ſe aplaca?
Tirale vna pella de nieue, y dentro vn papel.

Chin. Ay! *Rod.* Que ha ſido?
Chin. Vna pella fue.
Rod. Pues dame a mi en el ſombrero,
y quexaſte, majadero?
Chin. De verla venir me elò.
Eſſa zeloſa abriò
vna mano de criſtal,
y a fee que no acertò mal.
Rod. Quien ſeria? *Chi.* Que sè yo,
ſeria qual que Damiſela
de Aurora, como ella friſa.
Rod. Eſpera, vn papel venia
dentro. *Chin.* Ingenioſa cautela.
Rod. Ay inuencion ſemejante?
ya tienen alma las pellas.
Chin. Preñadas como doncellas
al vſo eſtàn, no te eſpantes.
Mas por Dios que es marauilla,
que eſtè, haſta la nieue elada
en eſte tiempo preñada.
Rod. Leerè? *Chin.* Pues.
Rod. Oye, Chinchilla.

Cierta dama de Palacio liſongeada de hermoſa, quiere ſaber de vueſtro buẽ guſto, la certidumbre de ſi lo es ò no: y aunque tiene el ſuyo puesto en vos, por inconuenientes, que al preſente ay, no puede darſe a conocer haſta que el tiempo ſaçone eſtremos. Hazedle guſto de no diſponer del vueſtro, que como foraſtero buſcarà poſada, haſta que ſepais, ſi es a vueſtro propoſito, la que tantos pretenden, y vos merezcais. El cielo os guarde.

Chin. Ay mas eſtraña ventura?
Rod. Las mias todas lo ſon.
Chin. Ya empieça otra confuſion?
Rod. Eſta por Dios que es obſcura;
ſi es Narciſa? *Chi.* Puede ſer.

Rod. Y que dicha, si fuesse ella.
Chin. Alcahueta hizo vna pella;
mas que no hurà vna muger?
Rod. Si es Narcisa, en su conquista,
ya a la Condesa he oluidado.
Chin. Libranças amorte ha dado,
mas no son a letra vilta,
aunque no se manifieste,
su del amar serà gala.

Sale Aurora.

Aur. Que hazeis aqui, Maestresala.
Rod. Estoy. *Au.* q̃ papel es este? *tomele*
Rod. No sè por Dios, en el suelo
le haliè, y leuantele acaso.
Chin. En la trampa, al primer paso,
despedimiento rezelo.
Aur. La letra conozco bien.
Rod. Leele.
Chin. Y como, muy de espacio.
Lee Aur. Cierta dama de Palacio,
lisongeada, ò que bien!
de muchos *Chin*, Si no te escapas,
que ay fraterna, es cierta cosa.
Aur. Lisongeada de hermosa.
Chin. Al primer tapon çurrapas.
Rod. Ay igual desgracia! *Au.* Quiere
sar de vuestro buen gusto.
Chin. Amor, que empieça por susto,
bueno và, si no se muere,
ò cambia a los dos a alon.
Rod. Quieres callar, necio? *Chin.* Ya
los passo ya le recio.
Aur. Tiene el suyo pecho en vos,
que dama tan de repente.
Chin. Para copla no era mala.
Por Dios, señor Maestresala,
que se le arruga la frente.
Algun caiman que la aguarde,
lo que esperamos los dos.
Aur. Tantos pretenden, y vos
mereceis: el cielo os guarde.
Esta casa, don Rodrigo,
esta poco acostumbrada
a libertades, criada
toda su gente conmigo.
No es Saluzo Obrisel,
escarmentad, que por Dios,
que otra vez hoga de vos,
lo que deste papel. *Chin.* Zape.
Aur. Andad. Bueno và assi,
que si en ser curioso dà,
por lo menos no sobrà,
que yo soy la que escriui.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Ascanio.

A. Amor, vuestro absoluto, y real pecho
de Conde de Real, me ha trãsformado
en Secretario; de señor, criado;
vuestro fuego es la causa, yo el efecto
En lo contemplacion de tal objecto
Secretario me hizo mi cuidado,
de mi mismo, si no huuiera llegado
a profanar los zelos mi secreto.
Mira Narcisa apassionadamente
a Don Rodrigo, para darme enojos,
y en vano, siendo assi, callar presumo
Es mina amor, y es fuerça q̃ rebiente,
quando no por la boca, por los ojos,
èl conuertido en fuego, ellos en humo.

Sale Aurora, y Narcisa.

Nar. Anda, hermana, que estàs ya
muy demañada. *Aur.* Yo digo
la verdad. *Nar.* Si don Rodrigo
a mi amor materia dà,
que pierdo en querelle?
Aur Mucho.
Asc. Basta que vienen las dos
tratando del ciego Dios;
esto veo! aquello escucho!
Desiguales competencias;
Narcisa se ha declarado,
el Español es amado.

no ay que hazer mas experiencias.
Cauallero es don Rodrigo,
voy a probar su valor,
y si puede en èl, amor,
mas que la lealtad de amigo, *Vase.*
Nar. Don Rodrigo es principal,
y el Giron que le engrandece,
ya sabes tu, que ennoblece
su casa con sangre Real.
Que defecto hallas en èl,
sabiendo que quiso, hermana,
hazerle su esposo Diana,
Condesa de Oberisel?
Aur. Es estrangero. *Nar.* Que importa,
nunca las personas Reales
se casan con naturales.
Aur. De exemplos, Narcisa, acorta,
que esposo te dàn los cielos
de mas valor, y importancia;
yo intento casarme en Francia,
y has de imitarme. *Nar.* Son zelos
por tu vida?
Aur. Yo, de quien?
Nar. Del Español que procuras
desacreditar. *Aur.* Locuras.
Nar. Yo sè, que le quieres bien.
Aur. Desterrarle he de mi estado,
si con tan baxas quimeras
en esse error perseueras.
Nar. Luego al Conde has oluidado
de Borgoña, mayordomo
de tu casa, y voluntad?
Aur. Hombre de mas calidad
ha de ser mi esposo. *Nar.* Como?
Aur. Pretende Monsiur de Guisa,
darme el alma con la mano,
y Federico su hermano
intenta tambien, Narcisa,
ser tu esposo, porque veas
quan diuersos pensamientos
solicitan tus aumentos,
Las cartas quiero que leas,
que los dos nos han escrito
en orden a esto. *Nar.* Embidiosa
de la suerte venturosa
con que mi amor solicito
con don Rodrigo, pretende
diuertirme del Aurora;
pero engañarèle aora.
Aur. Que respondes?
Nar. Que me ofende
tu mudable condicion.
A Carlos no te inclinauas,
quando vino, y ponderauas
su buen talle, y discrecion?
pues quien te mudò tan presto,
que el de Guisa te aficiona?
Aur. La fama que lo pregona,
en tal opinion ha puesto
al Duque de Guisa, hermana,
que le quiero bien; Duquesa
vengo a ser, si soy Marquesa.
Ya vès lo mucho que gana
nuestra casa, y el valor,
que a su sangre corresponde,
lo que và de vn Duque a vn Conde,
y qual me estarà mejor.
Nar. Al Conde oluidas? *Aur.* Pues bien,
que quieres dezir en esso?
Nar. Pues la verdad te confesso.
y ya no le quieres bien,
quanto mejor te estarà,
si eres Duquesa de Guisa,
el ver Condesa a Narcisa
de Borgoña?
Aur. Como? *Nar.* Ya
puedo declarar conrigo
mis amorosos desuelos.
Por no dar causa a tus zelos,
rendi amor a don Rodrigo.
siendo el Conde de Borgoña
quien mi amor turbaua,
desde que el alma bebiò
por los ojos su ponçoña,

Mas pues este estoruo cesa,
segun tu eleccion me auisa,
y casandote tu en Guisa,
me puedes hazer Condesa.
Dexame a Carlos, Aurora,
y deberète este estado,
que yo he visto en su cuidado,
que te oluida, y que me adora.
Aur. Si a quien soy yo no mirara,
te cerrara, necia, loca,
con vn candado la boca,
y la lengua te cortara.
Tu tienes atreuimiento
tan soberuio, y licencioso,
que quien me dà por esposo
de mi padre el testamento,
ossas mirar? *Nar.* Ya me alegas
testamentos? buena estàs.
Si al Duque elegido has,
y a su amor ela lma entregas,
no sè por donde, ni como
de mi puedas agrauiarte?
Aur. Tu conmigo has de igualarte?
Nar. Es mucho, q̃ a vn mayordomo
pretenda, quando tu cobras
a vn Duque? *Aur.* No lo veràs.
Nar. Si como a menor me dàs
alimentos de tus sobras,
en que te igualo? no dexas
a Carlos? *Au.* Yo? *Nar.* Aora acabas
de afirmar, que al Duque amauas,
y que olvide me aconsejas,
por su hermano a Don Rodrigo.
Aur. Mis sospechas lo fingieron,
porque en tus intentos vieron
la traicion que vsas conmigo;
ni otra, sino yo, ha de ser
del Conde Carlos muger.
Nar. Pues ya hermana, no os compito
contigo; satisfaserte
de mi buen gusto podràs;
q̃ a Don Rodrigo me dàs,
yo casada, y tu contenta;
y a España me partirè.
Aur. Los ojos te sacarè,
primero que tal contienta?
Nar. Si no ay Federico ya,
y tu al Conde Carlos quieres,
quando a este Español me dieres,
que ay perdido? *Au.* No tendrà
tan mal gusto Don Rodrigo,
si a Diana quiso bien,
que satisfechos estèn
sus pensamientos contigo.
Nar. Si no estriua mas de en eso
la causa de tus enojos,
ya me han dicho a mi sus ojos,
que mi amor le quita el seso.
Aur. Tu a d. Rodrigo? *Nar.* Trinchado,
en verme se diuirtiò
oy, y vn dedo se cortò;
y aun yo le oì suspirando,
dezir, entre llanto, y risa,
baxa la voz, y compuesta:
amor, que sangre me cuesta,
compassion darà a Narcisa.
Yo entonces tomè la preia,
que tanto mal vino a hazer,
y vn lienço dexè caer
a sus pies, junto a la mesa,
que creyendo ser Brianda
suyo, en viendole le alçò,
y dandosele, esmaltò
su noble sangre en mi Olanda;
Mira en esto lo que infieres,
y si el ser mi esposo es llano,
pues yendo el lienço a su mano,
me he casado por poderes.
Aur. Cortarète yo la tuya,
y saldrà tu industria vana.
Nar. Pues acabemos, hermana,
y este pleyto se concluya;
que estàs terrible conmigo,
y tengas gusto, ò pesar,

yo me tengo de casar
con Carlos, ù don Rodrigo. *vase.*
Au. Que mudáças, dezidembidiamis
fonestas, que à mi amor hazé Proteo?
quádo os penseis quietar loco deseo?
q̃ amais no la elecciõ, mas la porfia.
Al Conde quiero, ya, que aborrecia,
porque Narcisa pone en èl su empleo,
al Español me inclino, porque veo,
que en ella amor, y zelos en micria.
Sobra soy de mi hermana à qualquier
q̃ và su valũtad, doy en seguilla parte
sin amar, amor me dà desvelos
Mas si su haziẽda entre los dos reparte
mi padre, aun hasta aqui q̃ marauilla:
q̃ ella herede el amor, y yo los zelos?
Sale Dõ Rodrigo en la mano izquierda atada vn lienço.
Rod Que manda vuestra Excelencia?
Aur. Mucho deueis, don Rodrigo,
pues no hago en vos vn castigo,
exemplar a mi paciencia,
agradecedlo a mi prima,
y al amor que os he tenido.
Rod. No sè en que os aya ofendido.
Aur. Que à no saber en la estima
que con ella avreis estado,
yo escusarè la ocasion,
que dais a mi indignacion.
Rod. Pues yo en que?
Aur. No os he auisado,
que las damas de mi casa
las pretensiones no admiten,
que los palacios permiten.
Rod. Quando el vso por ley passa,
pues en que, señora, excedo
a lo que vos me mandasteis?
Aur. Lindamente os enmendasteis,
agradeceroslo puedo:
Basta que contra la fama
de esta casa ofendeis,
en galan, y teneis
dentro en mi Palacio dama.
Rod. Dama yo? *Aur.* Pues os escriue,
y os correspondeis los dos,
siendo cortesana vos,
quien duda que no recibe
de sus papetes respuesta?
Rod. Alma de vna pella fue
el que aquella tarde hallè,
que haziendo en el Parque fiesta
a vuestras damas, la nieue
me tiraron, y lei;
mas ni al dueño conoci,
ni aurà quien contra mi prueue,
que despues que Vuecelencia,
sin culpa, me reprehendiò,
aya pretendido yo
con alguna diligencia
saber, quien la dama ha sido,
de que estoy tan ignorante,
que libre de ser su amante.
Aur. Buena escusa aueis fingido,
pues si acabo de coger la
este segundo papel,
podeis escusar en el (a mi
el auiso de la pella? *Ro.* Segũdo papel
gran señora? *Aur.* Tomad, vedle,
si no me creeis, leedle,
que agora se lo cogi,
y si con èl no os convenço,
y responder no podeis,
porque cortado os aueis
la mano, embiadla el lienço.
Mas bien podreis, que aya sido
la derecha la cortada,
que essa estarà reseruada,
para ser agradecido.
Rod. Si conozco essa muger,
si la he visto, si la he hablado,
vn traydor dissimulado
me mate, y no llegue aun
mi Patria; de mi murmure
el que mas mi amigo fuere;

los estudios que escriuiere
vn idiota los censure;
el que anduuiere conmigo,
quando esté ausente me ofenda,
pleyree, firua, pretenda.
Aur. Leed, Leed, don Rodrigo.
Rod. Pues vos me lo mandais, leo,
puesto que a creer me incita
que viuen la ley escrita,
quien me escriue, y nunca veo.
Leo. Don Rodrigo, amor os llama
para poco, pues no os mueue
vn papel que embuelto en nieue
disfraçado en ella su llama;
buscad cuioso la dama,
que descuydado, ò cobarde
os busca, y manda que aguarde
amor niño inuencionero,
à vna rexa del terrero
esta noche, El cielo os guarde.
De mi puede colegir,
señora vuestra Excelencia,
mi descuido, y negligencia,
y si he intentado salir
del limite que me puso
en el primero papel.
Aur. La que os muestra amor en èl,
y agora os tiene confesso,
que es mi sangre, y tan hermosa,
que es mucho, si la veis,
que a la Condesa oluideis
por ella; ha de ser esposa
de vn ilustre Potentado
con quien casalla pretendo,
y si del amor me ofendo,
que os muestra, y he castigado,
quando la cogi el papel,
de tal suerte la reñi;
que temerosa de mi,
os quisiera dar en èl
veneno. Hame prometido
de oluidar vuestra aficion,
y porque esta ocasion
à mostrarosle he venido.
No vais, Rodrigo al terrero
esta noche, ni ofendais
su secreto, si os preciais
de leal, y Caualliero:
Porque os vè diligente
en aueriguar quien es,
serà dificil despues
lo que agora facilmente
se remediara en los dos.
Rod. Digo que sea assi, Madama.
Aur. Lo que no se vè no se ama,
yo sè, que si la veis vos,
no ha de ser despues possible
el dexalle dexalla de querer.
Rod. Valgate dios por muger,
quanto alabada inuisible.
Aur. Dadme esse lienço que es suyo.
Rod. Està sangriento señora.
Aur. Harele quemar agora,
que assi principios destruyo,
que pueden dar ocasion
à que yo viua ofendida.
Mostrad, es algo la herida?
Rod. No señora. *Aur.* Este liston,
en vez de lienço os atad.
Rod. Y anto fauor? *Aur.* No es fauor
ocasionado de amor
sino de necessidad.
Mirad, que me prometeis
de no salir al terrero
esta noche. *Rod.* Solo quiero
daros gusto. *Aur.* Acertareis.
Rod. No intento mas que serviros.
Aur Ay sangre, que poco a poco
me abrasais, pues que va os toco,
quien bastara à reistiros?
ni como tendrè sossiego,
si quando el alma os conserue,
la sangre sin fuego yerue.
y oy veis a sangre, y fuego.